

La Casa de la Ópera Khadivial

Farida Fahmy, Abril 2015



La Casa de la Ópera Khadivial fue construida como parte de las celebraciones por la inauguración de la apertura del Canal de Suez. Fue parte del plan del Khedive Ismail de modernizar El Cairo y transformar a Egipto en un país moderno e independiente. El arquitecto italiano Pietro Avoscani recibió el encargo de diseñar y construir la Casa de la Ópera. Se dice que fue una réplica de *La Scala Teatro* de Milán. Construida apresuradamente en seis meses, estaba hecha predominantemente de madera y tenía una capacidad de 850 asientos. El mundialmente famoso *Rigolletto* de Verdi fue presentado en la noche de apertura en noviembre de 1868 a los monarcas, la nobleza y los dignatarios de todo el mundo. La obra maestra de Verdi, *Aida*, con su música apasionada y su poderoso drama tuvo su estreno mundial el 24 de diciembre de 1871 en la Casa de la Ópera Khadivial. El himno nacional de Egipto también fue compuesto por Verdi pero fue modificado después de la revolución en 1952.

Durante casi un siglo, la Casa de la Ópera invitó a famosos músicos, actores y compañías de ópera internacionales. Prestigiosas compañías de teatro como *les comédies Française* y la *Italian Opera Company* dieron apariciones estacionales mientras que otras compañías, como el famoso conjunto ruso *Moiseyev Dance Ensemble*, pagó visitas de regreso. Destacados actores egipcios interpretaron tanto dramas egipcios como populares dramas extranjeros traducidos al árabe. En sus últimos años, la Ópera invitó a musicales estadounidenses como *Porgy y Bess* y a la famosa cantante *Josephine Baker*, así como a las compañías de ballet rusas *Bolshoi* y *Kiev*. Con el tiempo, el nombre *Khadivial Opera* se convirtió en *Royal Opera House* y en 1952, después de la destitución del rey Farouk, fue nombrada simplemente La Casa de la Ópera "Dar el Opera".

La Casa de la Ópera y lo que significaba para mí



La primera vez que fui a la Casa de la Ópera tenía alrededor de trece años. Fue una experiencia emocionante y frustrante. No recuerdo cómo mi hermana y yo pudimos conseguir entradas para la actuación del *Marque de Cuevas Ballet Ensemble*. Nos llenamos de emoción y anticipación cuando entramos en el hermoso y majestuoso interior de la Ópera. Nos dirigimos directo hacia las escaleras y comenzamos a subir hasta que llegamos al tercer piso, que era el último nivel de balcones. Aunque encontramos nuestros asientos en primera fila, estaban al final de la fila justo al lado de la pared del escenario. Esa noche vimos la mitad de la obra, no secuencialmente, es decir, no nos perdimos la primera mitad de la actuación ni nos fuimos antes de que terminara, sino que vimos físicamente la mitad de la

obra. Como el auditorio de la Ópera tenía forma de herradura y estábamos sentadas, nuestra línea de visión solo nos permitía ver un poco más de la mitad de la escena propiamente dicha. A lo largo de la actuación, los bailarines aparecían, luego desaparecerían y luego aparecían nuevamente. A lo largo de la actuación, torcimos el cuello y nos inclinamos precariamente sobre la barandilla mientras observábamos la actuación. De camino a casa, no estábamos enojadas, pero nos quedamos perplejas, ya que nos criaron para comprender que, en primer lugar, era un privilegio ir a la Ópera. En los años siguientes logramos ir a la Ópera en numerosas ocasiones, pero con mejores asientos. No me di cuenta en ese momento, que yo, en el futuro, realmente actuaría en el escenario de ese teatro histórico.



Bailando en la Casa de la Ópera

En la década de 1960, la Reda Troupe ganó popularidad tanto en Egipto como en el extranjero. Yo tenía veintitantos años y era la bailarina estrella de una compañía compuesta por más de 120 artistas, incluida una orquesta completa. Además de las giras de la Troupe en el extranjero, comenzamos a hacer temporadas en la Casa de la Ópera. Y he aquí, yo estaba bailando en el mismo teatro que durante casi un siglo había recibido a artistas prominentes y de renombre mundial que embellecían su escenario. Hasta el día de hoy, recuerdo mi camarín con sus exuberantes sillas de terciopelo rojo y sus espejos dorados enmarcados. Aún puedo recordar el olor a la antigua pintura de madera que sentí mientras estaba en bambalinas.



Lo más destacado de la actuación en la Ópera fueron las presentaciones que hicimos para el presidente Nasser y sus invitados reales y presidenciales. La más memorable de estas actuaciones y lo que fue una gran fuente de orgullo y un doble honor para todos nosotros, fue cuando bailamos en la misma noche y en el mismo escenario que la gran cantante egipcia Um Kolthoum.

Triste y sospechosamente, en la mañana del 28 de octubre de 1971, el teatro de la Ópera se consumió rápidamente por el fuego. Junto con el edificio, un siglo de acumulación de artefactos preciosos, vestuario y un gran archivo musical, que incluía las notas escritas a mano de la famosa *Aida* de Verdi. Muchos de los que estaban vinculados a la Ópera, junto con artistas y críticos de arte, creían que el fuego fue deliberado. Es necesario decir que me rompió el corazón. Un gran símbolo de las bellas artes había ardiendo en llamas marcando el final de una era.



Copyright © 2015 Artículo: Farida Fahmy. Diseño: Keti Sharif

Importante: comuníquese con la oficina de Farida Fahmy por escrito para obtener permiso para usar cualquier parte de los contenidos del artículo en cualquier publicación. Se requieren créditos completos.

Correo electrónico: office@faridafahmy.com Sitio web: www.faridafahmy.com

Traducción al español: Florencia Altieri (Argentina) Junio 2018